

PRIMER PLANO

NUEVO ORDEN MUNDIAL EL ANÁLISIS

DEMASIADAS ILEGALIDADES EN VENEZUELA

Trump actúa como un tirano bajo el solo impulso de su voluntad. Su agresión en Caracas pulveriza toda la acción diplomática, financiera y militar de la UE

Las dos grandes aportaciones del derecho internacional del siglo XX fueron la prohibición del uso de la fuerza armada por parte de los Estados y la obligación estatal de respetar los derechos humanos; el trato a la población no es un asunto interno. Gracias a la ONU y a su tratado fundacional, se codificó esta esencial regla –artículo 2.4 de la Carta y Resolución 2625/1970 (por consenso universal)– que acabó con la idea de la guerra y el derecho de conquista como una alternativa legal a la diplomacia: era por las buenas o por las malas. Ahora ha vuelto el caos.

La ONU ha sido un antes y un después para la humanidad. Ese *después* es el avance que ahora se derrumba a golpe de ilegalidades (Yugoslavia-Kosovo en 1999-2008, Georgia en 2008, Ucrania en 2014 y 2022, Venezuela en 2026 y, pronto, Groenlandia). Porque el desorden mundial no empezó con Vladimir Putin en 2014, como asegura algún desmemoriado ex ministro del PP.

La utilización por parte de EEUU de la fuerza militar para someter a Venezuela derrocando a su dictador es una clara infracción de esa norma imperativa, que no depende de apreciaciones discrecionales sobre los intereses nacionales del Estado agresor ni de argumentos ideológicos sobre el dictador. Es claro que EEUU ha violentado el derecho internacional, aunque no haya ocupación del territorio ni pretensión en forma de anexión (lo que sí ha hecho Rusia en Ucrania, sin condena por parte de la izquierda divina). Tampoco es la primera vez que la Policía antidroga estadounidense, la DEA, ha secuestrado a narcotraficantes prescindiendo de la extradición

(caso *Álvarez Machiain* en 1990, devuelto por falta de pruebas). Israel ejecutó la misma acción expeditiva con el criminal Adolf Eichmann en Argentina, condenada entonces por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Claro que pocos han levantado la voz contra la práctica de las ejecuciones extrajudiciales (asesinatos) ordenadas por Donald Trump sobre más de un centenar

Es cierto que Nicolás Maduro violentó el derecho internacional –no menos que Trump– con su persecución sistemática a los ciudadanos discrepantes, con la tortura y el asesinato de la oposición y, en general, de su pueblo. ¿Formaba esto parte del asesoramiento del comisionista y compadre José Luis Rodríguez Zapatero? Maduro ha secuestrado a extranjeros; entre ellos, españoles, cuyo Gobierno, valedor del tirano, no ha mostrado interés por ellos.

Esa izquierda divina que nunca criticó la brutal y sistemática represión de Maduro, ni tampoco la agresión y los crímenes de guerra y contra la humanidad de Rusia en Ucrania, hace ahora melindres con el derrocamiento de su dictador predilecto. A su vez, la derecha farisaica se congratula de la expulsión del dictador, pero no se ha enterado de cómo ha cambiado EEUU. Son tan ignorantes que creían que Trump situaría en su lugar a María Corina

cachorros del PP deberían olvidarse de la idea de que Trump vaya a llevarse por delante a Pedro Sánchez, porque su favorito es el terrorífico Santiago Abascal.

EEUU no ha intervenido para derrocar al dictador, sino porque Venezuela no aceptó seguir los dictados de EEUU sobre cómo explotar su inmensa riqueza petrolífera y cuyas ganancias ciertamente no iban ni irán a la población, sino que se repartían entre el ejército, los chavistas y sus comisionistas europeos en

España. Ahora beneficiarán a EEUU y los sucesores de Maduro rebajarán sus beneficios.

El secretario de Estado, Marco Rubio, ha visto el alcance geopolítico del derrocamiento para asfixiar a Cuba y debilitar la influencia ruso-china en América Latina. Y la gran jugada de billar de alcance estratégico para Trump es desautorizar la acción de apoyo a Ucrania y dejar manos libres a Rusia para sus futuras agresiones en Europa. La agresión de EEUU

respeto al derecho internacional sometiéndose al ocupante israelí en Gaza y marroquí en el Sáhara (sin acatar las sentencias del Tribunal de la UE favorables al pueblo invadido del Sáhara).

¿Dónde están las instituciones –esas academias, asociaciones, gobiernos, la UE, etc.– que en 2022 condenaron la invasión rusa de Ucrania?

El presidente brasileño, Lula da Silva, se rasga las vestiduras por la agresión en Venezuela, pero apoyó siempre la agresión de Putin y jamás protestó por las torturas y asesinatos de Maduro. Otro caso de hipocresía y mentira: el presidente Sánchez se hace el progre frente a EEUU para defender a su compadre de negocios Maduro y se alía con los apoyos de Putin en el mundo (Lula, Gustavo Petro). El presidente Sánchez miró para otro lado a sabiendas de la brutal represión de Maduro sobre los venezolanos. Y ha convalidado la invasión, ocupación y anexión marroquí del Sáhara por intereses personales.

Solo hay memoria histórica para la dictadura franquista que se diluyó hace 50 años y se desprecia a quienes sostienen que las dictaduras que, no se puede olvidar, son las que torturan y encierran hoy, como la de Daniel Ortega en Nicaragua, la de Marruecos sobre el Sáhara, la de Israel en Gaza o la de Maduro y sus sucesores cómplices en Venezuela.

Pero tampoco puede ocultarse que, en su segundo mandato, Trump ha prescindido de la Constitución en todas sus acciones en el exterior. Es raro violar el derecho internacional sin violar antes la Constitución nacional. Ha actuado como un tirano bajo el solo impulso de su voluntad: los afamados contrapesos no han funcionado.

El espacio trasero del siglo XIX y la expansión colonial renacen con fuerza. El mensaje de EEUU a Rusia y China es que una gran potencia en su espacio vecino puede hacer lo que mejor salvaguarde sus intereses: invasión o vasallaje.

Araceli Mangas Martín es académica de Número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y catedrática de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid

TRIBUNA

ARACELI MANGAS MARTÍN



Nicolás Maduro, a su llegada a Nueva York tras ser capturado por agentes estadounidenses. EFE/ EPA/ STRINGER

de personas en el Caribe. Sin derecho a ser detenidos, enjuiciados, defendidos y condenados por un tribunal predeterminado por la ley. El Estado que hizo del proceso y de los derechos de los procesados un símbolo de la democracia. ¿Dónde han estado los demócratas americanos y del mundo en estas semanas?

Machado. Pero Trump y su Gobierno han dejado claro que la democracia no es el sistema de gobierno que quieren proteger. Nos lo han dicho a las claras a los europeos: sólo apoyan a gobiernos autoritarios, y los gobiernos fuertes deben seguir sus impulsos de la razón de Estado y de su propio enriquecimiento. Los

en Venezuela deslegitima y pulveriza toda la acción diplomática, financiera y militar de la UE en Ucrania. La UE deja patente su inutilidad si no defiende valores a diestra y siniestra sin vasallaje al agresor norteamericano ni demuestra que puede crear una fortaleza militar organizada. Claro que la UE no dio ejemplo de